



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

 Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República
Facultad de Psicología

***Pensando los vínculos de los jóvenes nativos
digitales en la Hipermodernidad a través de las nuevas
tecnologías***

Trabajo Final de Grado: Modalidad Monografía

Tutora:

Asistente Mag. Sandra Sena Belvedere

Revisor:

Prof. Adj. Mag. Evelina Kahan

Bachiller:

Lucía Machado Sosa

CI: 4.736.557.0

Montevideo, Uruguay – Julio 2021

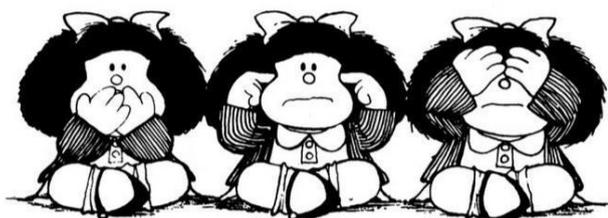
Deseo expresar mis agradecimientos a mis familiares que sin su apoyo este camino no hubiese sido posible, a mis amigos y compañeros de facultad, a todos aquellos que tejiendo redes conocí y a quienes colaboraron en hacer muy ameno y enriquecedor este proceso...

Que ironía la tecnología:
Mientras más nos acerca a
la personas lejanas, nos
aleja de las más cercanas. -

MAFALDA



¿No será acaso que esta vida moderna
está teniendo más de moderna que de vida?



ÍNDICE

<u>1. RESUMEN.</u>	5
<u>2. INTRODUCCIÓN.</u>	6
<u>3. MARCO TEÓRICO.</u>	9
<u>3.1</u> Las TIC y su incidencia en los vínculos desde una perspectiva compleja.	9
<u>3.2</u> <u>Hipermodernidad y Nuevas Tecnologías de la información y Comunicación (TIC).</u>	10
<u>3.3</u> <u>Tecnologías de la Información y Comunicación.</u>	14
<u>3.4</u> <u>Los jóvenes “nativos digitales” aquí y ahora.</u>	19
<u>3.5</u> <u>El Otro y el Vínculo.</u>	23
<u>3.6</u> <u>Lo vincular en la Hipermodernidad</u>	28
<u>4. A MODO DE CONCLUSIÓN.</u>	34
<u>5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.</u>	37

RESUMEN.

El presente trabajo refiere a la relación entre las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y los jóvenes nativos digitales en la hipermodernidad, centrándose en los procesos vinculares en los jóvenes. En el mismo, se pretende dar visibilidad acerca de aquellos factores que influyen en la construcción de subjetividad y en la conformación de los vínculos de estos jóvenes en la era hipermoderna. Los tiempos hipermodernos se definen por la hiperconexión, hipercomunicación y un constante flujo de información, esta hiperconexión que se establece mediante las redes facilita los encuentros casuales y las relaciones a distancia, pero trae como consecuencia que los vínculos se establezcan cada vez menos desde la proximidad y mediante el encuentro cara a cara. El sujeto hipermoderno se caracteriza por el hipernarcisismo, la individualidad y la autonomía, lo que conlleva, a que los vínculos estén perdiendo cada vez más solidez, debido a que el creciente narcisismo de los sujetos hace desaparecer al otro en tanto semejante y diferente, lo que prima es la soledad. El hecho de que se desarrolle una supremacía de las subjetividades individuales conlleva a que hoy día el encuentro se torne cada vez más dificultoso, ya que los sujetos no están dispuestos a asumir compromisos duraderos con los otros, se trata de aliviar el trabajo que impone lo vincular. A su vez, en la sociedad actual, prima el presente y la inmediatez, lo cual incide en que los vínculos se establezcan de manera efímera, buscando la satisfacción momentánea, y se caracterizan por la fragilización vincular. La vincularidad impone un trabajo que exige tiempos, tiempos que en esta era son vivenciados desde la disincronía temporal.

Palabras clave: Juventud, Red vincular, TIC, Hipermodernidad, Subjetividad.

INTRODUCCIÓN.

El presente Trabajo Final de Grado ha sido elegido bajo la modalidad de Monografía. La temática a desarrollar busca poder visualizar cuáles han sido los impactos que las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) -principalmente las redes sociales, favorecidas por la llegada de Internet- han tenido tanto a nivel social como vincular en los jóvenes “nativos digitales”. Se considera a los jóvenes “nativos digitales” como aquellos que han crecido en una época de grandes avances tecnológicos. Según Marc Prensky (2010) son aquellos jóvenes que han nacido y se han formado utilizando la lengua digital.

Dicho trabajo busca relacionar las TICs con la manera de vincularse de los jóvenes nativos digitales y los modos en que las mismas intervienen al momento de interrelacionarse con sus pares. Además, se interrogará acerca de los diversos usos de las TICs, cuestionando si estas posibilitan mayores niveles de vinculación entre los jóvenes o si son perjudiciales para ellos.

Para lograr un cuestionamiento crítico, acerca de la temática a investigar, se plantearán algunas interrogantes que ayudarán a guiar dicho trabajo:

¿De qué manera impactan las nuevas tecnologías en el desarrollo de los vínculos de los “nativos digitales” con sus pares?, ¿Las nuevas tecnologías, conectan a los jóvenes o por el contrario los desconectan de su entorno? ¿Qué sucede con el encuentro cara a cara, se ha visto condicionado desde algún punto por el avance de las nuevas tecnologías? ¿Han sido transformados en la hipermodernidad los vínculos juveniles?

Este trabajo propone dar visibilidad acerca de aquellos factores que influyen en la construcción de subjetividad y en la conformación de los vínculos de los jóvenes en la era hipermoderna, ya que se considera que profundizar en este aspecto, resultaría un aporte significativo en la labor del psicólogo clínico.

En relación a la articulación teórica, la misma será abordada considerando un amplio espectro de líneas de pensamiento, para de esta forma, poder pensar desde la diversidad de sentidos y comprender la complejidad de los cuestionamientos planteados a lo largo de la monografía. Todos los conceptos se trabajarán teniendo en cuenta que no se trata de concepciones unívocas.

Mediante este análisis se podrá reflexionar, cuestionar y generar diferentes interrogantes, para de esta forma, dar lugar al diálogo acerca de cómo influyen las TIC y las redes sociales, en las configuraciones vinculares de los jóvenes en esta era. El contexto se abordará, por un lado, tomando en cuenta que se trata un momento histórico en el cual los

sujetos se encuentran bombardeados constantemente por las TICs, que impactan en sus subjetividades, en sus vínculos y en sus vidas cotidianas sin permitirles detenerse y tomarse el tiempo para pensar. Por otro lado, se dará visibilidad al pasaje de la modernidad a la hipermodernidad para la mayor comprensión de los fenómenos -psico-sociales, culturales, políticos, económicos - actuales.

Desde el psicoanálisis vincular se abordará la noción de vínculo, teniendo en cuenta que para hablar de vínculo, siempre se hace necesaria la presencia de un otro, es decir, el sujeto existe y se manifiesta mediante la interrelación con un otro, se va conformando en y a través del vínculo. Winnicott (s.f), menciona que los sujetos no pueden no estar en la intersubjetividad. La intersubjetividad consiste en la articulación y el reconocimiento de dos espacios psíquicos que se vivencian como parcialmente heterogéneos, cada uno provisto de lógicas propias (citado en Kaés, 2010).

La concepción de juventud será entendida como una etapa en proceso de construcción de la propia identidad individual, con sus características propias según el contexto en que la misma se desarrolle. La juventud, se articulará con la hipermodernidad siguiendo principalmente las concepciones de M. Margulis, D. de León, Parra y Viñar. Dicho análisis se llevará a cabo, tomando en cuenta que los procesos vinculares son característicos en la etapa de la juventud y de suma importancia en la construcción de la subjetividad juvenil.

Los vínculos de los jóvenes “nativos digitales”, en el contexto hipermoderno, bajo la influencia de las TIC, están siendo colateralmente condicionados, de la misma manera que se ven afectadas las formas de relacionarse, de sentir, pensar, hacer, actuar y de ser. Por esta razón, “Redescubrir lo existencial, el registro del mundo vivido, los sentimientos, las emociones, las relaciones afectivas, amorosas, sociales, ese es el gran desafío del momento” (Gaulejac, V. 2013, p.148).

La conclusión busca dar cuenta, acerca de la relación existente entre las TICs y los vínculos de los jóvenes con sus pares en esta era hipermoderna. En la misma, se dará visibilidad acerca de cuáles son aquellos factores que están influyendo en la conformación de los vínculos.

En relación a los trabajos consultados, se evidencia a las TICs como grandes herramientas que permiten la comunicación y el flujo de información de manera instantánea, pero estas, han creado nuevos paradigmas en relación a lo vincular. La era hipermoderna que define el contexto actual, es caracterizada por el hipernarcisismo, el individualismo y la autonomía de los individuos, lo que conlleva a que los vínculos estén perdiendo cada vez más solidez, debido a que el creciente narcisismo de los sujetos hace desaparecer al otro en tanto semejante y diferente. A su vez, la sociedad actual se define por la vertiginosidad

del tiempo, en la cual prima el presentismo y el instante inmediato, esto implica que los vínculos se establezcan de manera efímera y mediante la satisfacción momentánea, no existe solidez ni durabilidad en los mismos. El macrocontexto, influye tanto en la subjetividad como en los procesos vinculares de los individuos y al mismo tiempo los va determinando. Por estas razones, este nuevo contexto hipermoderno implica nuevas formas de pensar lo vincular, generando dinámicas complejas entre las posibilidades de las TICs y los desafíos que implican. Se necesita estar constantemente pensando críticamente acerca de las TIC y las redes sociales en relación a la nueva manera de vincularse los jóvenes en esta era.

3. MARCO TEÓRICO.

3.1 Las TIC y su incidencia en los vínculos desde una perspectiva compleja.

Esta monografía se llevará a cabo tomando como eje central el paradigma de la complejidad, ya que se considera importante pensar cómo influyen las TICs en la subjetividad y en los procesos vinculares de los jóvenes mediante un pensamiento complejo, es decir, tomando diferentes líneas teóricas que posibiliten la articulación, la indagación, el diálogo y el cuestionamiento de las mismas. Se tomará como eje central el paradigma complejo ya que se entiende, que las acciones y las interacciones de los sujetos no pueden estar condicionadas a una estructura fija, sino que por el contrario, se desarrollan en contextos cambiantes que los movilizan y al mismo tiempo los determinan.

Por lo tanto, se llevará a cabo la realización de dicho trabajo desde la multiplicidad de sentidos, relacionando diferentes perspectivas teóricas, teniendo en cuenta en todo momento, sus pluralidades y sus complejizaciones. Según Morin (1994) “es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple” (p.10).

Para ello, se tomó en cuenta que las diversas contribuciones teóricas mencionadas a lo largo de este trabajo en relación a la influencia que están teniendo las TICs en la subjetividad y en los vínculos de los jóvenes, no correspondan a una única línea de pensamiento, para poder de esta forma, pensar en todo momento desde la multidimensionalidad y así, dar lugar a generar interrogantes, cuestionamientos y líneas de discusión que permitan indagar las diferentes temáticas a tratar. La articulación de las diversas nociones no se llevará a cabo desde la simplificación, por el contrario, serán pensados todos los acontecimientos desde una perspectiva compleja.

Se considera que poder entender la realidad o los acontecimientos que pertenecen a la trama de la vida, es un trabajo que se torna bastante complejo en sí mismo y no se hace posible poder aprehender la realidad con una forma de pensar basada en la simplificación. (Munné, 2005)

Por ello, se torna necesario, buscar perspectivas alejadas de explicaciones lineales y reduccionismos simplificadores.

El pensamiento simplificador desintegra la complejidad de lo real, el pensamiento complejo integra lo más posible los modos simplificadores de pensar, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionalizantes y finalmente cegadoras de una simplificación que se toma por reflejo de aquello que hubiere de real en la realidad. (Morin, 1994, p.11)

El mismo autor plantea, que el paradigma de la complejidad “provendrá del conjunto de nuevos conceptos, de nuevas visiones, de nuevos descubrimientos y de nuevas reflexiones que van a conectarse y reunirse” (p.70). Este paradigma caracterizado por la

ambigüedad, la contradicción y la incertidumbre, aspira a un conocimiento multidimensional, pero tiene en cuenta que el conocimiento completo es un imposible “la totalidad es la no verdad” (p.64).

Se busca, poder relacionar los diferentes elementos como una compleja red de nudos entrelazados e interconectados entre sí, generando así un mejor hilvanado.

Se debe considerar entonces, que simplificar el comportamiento humano no permite ni describirlo, ni comprenderlo, ni explicarlo. Mientras que el paradigma de la complejidad admite aprehender apropiadamente el comportamiento de sistemas complejos, como por ejemplo, el de los sistemas vinculares.

Abarcar las diferentes problemáticas desde una perspectiva compleja conduce al individuo a idear diversos modos de pensar y a organizarlos según nuevos y diferentes principios.

No habrá ninguna teoría ni ningún modelo que sea más fundamental que los otros y todos tendrán que concordar entre sí, deberán superar las distinciones convencionales que existen entre las distintas disciplinas y utilizar un lenguaje que resulte adecuado para describir los diferentes aspectos del tejido polinivelado y recíprocamente relacionado de la realidad. (Capra, 1982, p.307)

Para poder comprender el mundo de lo vincular o de las interrelaciones de los jóvenes, se torna necesario entonces, poder cuestionar y complejizar las verdades impuestas como universales, para de esta forma poder pensar nuevos y diferentes devenires.

3.2 Hipermodernidad y Nuevas Tecnologías de la información y Comunicación (TIC).

En función del objeto de análisis, el contexto histórico actual puede definirse de diferentes maneras. Se considera que se está atravesando lo que es conocido para Han (2009) y Lipovetsky (2006) como “hipermodernidad”, Jameson (1996) lo denomina “capitalismo tardío” y Pelbart (2009) lo llama “posmodernidad”. A partir de los años 90 Robertson (2005) lo titula como “glocalización”, y establece que lo que está sucediendo a nivel mundial es que las culturas locales se sienten abrumadas por los procesos que se están generando a nivel global, aunque hay ciertos aspectos locales que resisten y se mantienen. Lo que sucede en la glocalización es que se genera una sobre interconexión entre las localidades, este fenómeno es lo que posibilita las relaciones entre las conexiones tanto globales como locales por medio del uso de las TICs.

Las distintivas condiciones psicosociales- históricas, políticas y culturales, son parte de las vigentes producciones vinculares que hoy día conforman el contexto contemporáneo. La hipermodernidad es una época que se caracteriza por mantener una relación con la

modernidad, pero la hipermodernidad se desarrolla de manera exacerbada. Bauman (2000), plantea la idea de que lo que se da es un pasaje de una modernidad “sólida” a una modernidad “líquida”. Esto quiere decir que a todo aquello que era “sólido”, estable, seguro y certero, se le da la posibilidad al cambio, se le da lugar a lo “líquido”, lo inestable, cuestionable y a lo efímero. “Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, en el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas” (p.12).

Esta hipermodernidad a la que alude Bauman (2000) se caracteriza por tener la necesidad de licuar vínculos, plantea que la flexibilidad es el “eslogan del momento”, los vínculos se desarrollan de manera flexible y frágil. “Los vínculos humanos ... tienden a desintegrarse con rapidez si se los mantiene herméticamente cerrados y no son fácilmente reemplazables cuando ya no sirven” (Bauman, 2000, p. 173).

Ergo, el autor plantea que la vida y las relaciones humanas se están desarrollando en forma de mercancía, de contratos, esto se debe a que el mundo se está transformando en una especie de gran mercado en el cual las relaciones se mercantilizan. Plantea que, si los sujetos se tratan, se piensan y se relacionan en forma de mercancía, lo estarían haciendo de la misma forma en que el poder los piensa a ellos, es decir, como meros objetos. El hecho de que los vínculos se mercantilicen trae aparejado que estos se tornen cada vez más vulnerables, más frágiles y que no perduren en el tiempo. Las interrelaciones humanas, que operan desde lo territorial denotan un problema para los grandes capitales globales que debe ser eliminado, por lo tanto, si el mundo se mercantiliza, estos pueden controlar y dominar todo lo que sucede tanto a nivel local como global y lo llevan a cabo sin contradicciones ni restricciones. De esta forma, el poder no es por mandato ni es violento, no se percibe (Bauman 2000).

“La posmodernidad implica la presencia del eje consumidor/mercancía en todos los puntos del espacio-tiempo social. Todo puede ser comprado, incluso la vida ... incluso el tiempo”. (Pelbart, 2009, p.92)

Para que el poder fluya el mundo debe transcurrir libre de trabas, controles, barreras, por ende, cualquier trama densa de nexos sociales y más aún, territoriales, para los grandes poderes implica un obstáculo que debe ser eliminado (Bauman, 2000).

Los poderes sociales están abocados al dismantelamiento de esas redes, en nombre de una mayor y constante fluidez, que es la fuente principal de su fuerza y la garantía de su invencibilidad ... la fragilidad, la vulnerabilidad ... y la precariedad de los vínculos y redes humanas, permiten que esos poderes puedan actuar. (Bauman, 2000, p.20)

Esta monografía no pretende explicitar el pasaje histórico de las diferentes épocas de la cultura occidental, pero se torna necesario ir un poco hacia atrás en el tiempo para poder entender de qué se habla cuando se alude a la hipermodernidad. Cabe destacar, que la sociedad que se establece en el siglo XXI no es menos moderna que la que se desarrolló

en el siglo XX, se puede decir que se da una modernidad de manera diferente (Bauman, 2000). Por esta razón, no se podría delimitar con exactitud cuándo comienza la hipermodernidad, sino que los diferentes acontecimientos se fueron dando a lo largo de la historia de la cultura, estableciéndose así el pasaje de la modernidad a la hipermodernidad.

Luego de aclarar lo dicho anteriormente, se consideró pertinente, hacer alusión a lo mencionado por Rhéaume (2007), para poder establecer los inicios de la modernidad. El autor plantea que se pueden evidenciar sus inicios a mediados del siglo XVII, según tres ideas claves que la determinan. La primera sería el triunfo de la razón científica sobre la religión, se podría considerar como el “reino de la razón”, la segunda es la idea de un progreso universal y una necesidad histórica donde prime el desarrollo de la humanidad y a su vez, se caracteriza por la evolución de la teoría, tanto en el marco de la naturaleza, en lo histórico y en lo social. La tercera noción relevante es la importancia del Estado de derecho como garante de todos los cambios que estaban emergiendo y la preservación de la ética universal. Se produce una inmensa esperanza en la razón, “La razón tendría que poder reinar en el mundo y crear las condiciones de la paz, la equidad y la justicia” (Lipovetsky, 2006, p.14).

En el siglo XIX, con el advenimiento de la Revolución Industrial, es que se puede hablar de una modernidad con cierta solidez, estabilidad y en la cual primaba la explotación de los sujetos a nivel laboral. A esta parte de la historia Bauman (2000) la denomina “la era del *hardware*” o modernidad pesada, la época de las máquinas pesadas y engorrosas. Conquistar el espacio era su prioridad, la posesión primaba, se tornaba necesario apropiarse de todo lo que estuviera al alcance de uno y la propiedad privada jugaba un rol primordial. El territorio formó parte de las mayores posesiones modernas, el progreso implicaba mayor tamaño y expansión espacial. Se poseía realmente un espacio cuando se lo controlaba. “La modernidad pesada fue la época de la conquista territorial. La riqueza y el poder se arraigaban firmemente en la tierra” (Bauman, 2000, p.122).

Luego, en las primeras décadas del siglo XX, después de las guerras mundiales y los exterminios masivos de poblaciones, se empezó entonces a dudar de ese gran progreso de la humanidad, de esa razón que dominaba. Y, por consiguiente, se produjo una crisis profunda en las sociedades contemporáneas. Es a raíz de estos acontecimientos históricos que comienza a surgir una visión posmoderna de la realidad, destituyéndose las grandes normas, los proyectos universales y los modelos impuestos. Se comienza entonces a darle prioridad a los individuos y a las pequeñas colectividades, empiezan a surgir ciertas interrogantes sobre los modelos que dominaban a la modernidad, ya no se tiene la misma concepción de Estado protector, ni de la familia, del hombre o de la mujer (Rhéaume, 2007).

La era posmoderna que caracteriza la segunda mitad del siglo XX se distingue por ser una época posdisciplinaria, en la cual, se comienza a escapar del mundo de las tradiciones y surgen los cuestionamientos acerca del papel que ocupaba la autoridad y las diversas disciplinas (Lipovetsky, 2006).

Los cambios más significativos de la posmodernidad estuvieron dados en la segunda mitad del siglo XX, con el advenimiento de la lógica del individualismo y la autonomía de los sujetos. Es un momento histórico en el cual, todas las trabas institucionales que no permitían la emancipación individual se deterioran y se desestabilizan, dando paso a la manifestación de deseos personales, la autoestima y la realización individual. Esta época, se define por el consumo de masas y por tratarse de una cultura hedonista y psicologista. Se comienza a notar que lo social se entiende mejor desde la seducción que desde las lógicas disciplinarias, los sujetos tienen capacidad de elección, no siguen modelos preestablecidos, se le da lugar al bienestar y al desarrollo personal (Lipovetsky, 2006).

Entonces, según lo que plantea Bauman (2000) en relación a lo que establece Lipovetsky, existen dos tipos de modernidad, la modernidad “sólida” que se caracteriza por lo duradero en el tiempo, lo fuertemente establecido, lo seguro, por ser un momento en el cual los trabajos se tornan rutinarios, pesados y a su vez, existen panópticos y torres de control para controlar los trabajadores (Han, 2014). Se define por ser un momento de fuertes concepciones tanto ideológicas como políticas en las cuales había que hacer cumplir el orden que recaía sobre los seres humanos.

Hoy día, lo que se considera como sociedad hipermoderna se caracteriza según Bauman (2000), por lo “líquido”, lo flexible, lo fluido, por el movimiento y la supremacía del presente. El sujeto hipermoderno es amante de las libertades y del placer. Es un momento histórico en el cual reina el hiperconsumo y el hipernarcisismo, donde la vida se organiza según criterios individuales y según una lógica guiada por las emociones y una cultura hedonista. Comienzan a tener un rol fundamental las comunicaciones y las Tecnologías de la Información y comunicación (Lipovetsky, 2006).

Estamos viviendo una verdadera mutación civilizatoria que nos habla no solamente de la vertiginosidad del pasaje del tiempo, de la aceleración de las transformaciones tecnológicas, de la aparición de un universo virtual donde el *cyber*-mundo construye y de-construye subjetividades. (Araujo, 2013, p. 26)

Por lo tanto, los sujetos se encuentran en la era del individualismo por excelencia, donde todo recae sobre el individuo mismo y éste, con tal de abastecer sus propios deseos y placeres, muchas veces perjudica al prójimo tratándolo como un mero objeto. El valor de empatía se desestima con tal de satisfacer al Yo. “El hombre actual permanece igual a sí mismo y busca en el otro tan solo la confirmación de sí mismo” (Han 2014, p. 18). Se da una especie de glorificación del Yo, en la que el individuo dirige su atención a la proyección de su propio Yo. El sujeto se cree libre, en un mundo que se caracteriza por la libre elección

de las infinitas oportunidades, no se siente sometido ni controlado al deber ser. Pero al mismo tiempo, no logra distinguir que se convierte en un esclavo de su propio Yo, mediante su propia explotación. A su vez, la inmediatez del tiempo lo conduce a tener que hiperexigirse generando así un hiper-rendimiento que solo le genera angustia, estrés, ansiedad y diversas presiones interiores a la que debe enfrentarse. Han (2014) en relación a lo mencionado anteriormente establece: “El sujeto actual del rendimiento ... si bien con el detalle de que no trabaja para el amo... se explota de manera voluntaria a sí mismo” (p.19).

Esto lleva consigo a que la hipermodernidad se defina como una época donde los sujetos se caracterizan por la soledad, en la cual desaparece la solidaridad y el compañerismo (Han, 2014).

El sujeto hipermoderno es “un individuo cada vez más pautado por el cumplimiento del deseo inmediato, por la desmesura del narcisismo y del consumo [es] un individuo sumergido en el presente dilatado”. (Araujo, 2013, p.29). Todo se concluye según el pragmatismo del fin inmediato, no se puede pensar mediante la proyección, lo que verdaderamente tiene valor es el aquí y el ahora (Araujo, 2013).

Todo esto trae aparejado que se restablezcan los sistemas vinculares, existen nuevas alternativas comunicacionales que llevan a concluir nuevas formas de vivenciar los vínculos y de vivirse como sujeto social complejo (Rhéaume, 2011).

El universo afectivo comienza a expresarse de otra manera, las relaciones afectivas se transforman en relaciones de utilidad, en las cuales el otro que es visto como un objeto, solo “sirve” para el objetivo inmediato. Las relaciones no perduran en el tiempo, las conexiones pasan a establecerse de manera virtual, se habla de estar conectados, pero eso no implica que los sujetos estén verdaderamente comunicados. “Estamos en “redes”, no necesariamente en reuniones presenciales” (Araujo,2013, p.28).

3.3 Tecnologías de la Información y Comunicación:

El hecho de que en esta era hipermoderna los vínculos de los jóvenes “nativos digitales” se vivencien de diferente forma en comparación con épocas históricas anteriores, está fuertemente influenciado por el advenimiento de TICs y las redes sociales. Esto se debe, a que las TIC en los últimos tiempos han tenido un fuerte impacto tanto en la subjetividad de los jóvenes como en la forma de relacionarse, los vínculos se producen principalmente mediante las redes, lo que crea nuevos paradigmas respecto a lo vincular. Hoy día, tanto las TIC como las redes sociales forman parte de la vida cotidiana de los jóvenes.

La función de las TICs está firmemente discutida desde diferentes perspectivas. Pero lo que no se puede negar, es que las mismas, son una producción social que en la hipermodernidad ha posibilitado los procesos de información y comunicación.

En lo que respecta al fuerte impacto que han ido teniendo las nuevas tecnologías, éstas permiten la posibilidad de la hiperconexión, lo que ha transformado, no solo la vida cotidiana de los jóvenes, sino también los vínculos y el modo de ser-pensar en el mundo.

El desarrollo de las TIC es un fenómeno que se produjo de manera global y social, por lo tanto, ha influido en toda la cultura Occidental produciendo significativos cambios sociales en los últimos tiempos. Hoy en día las TIC están presentes en la vida de la mayoría de los sujetos, generándose un nuevo lugar en la comunicación que no es físico, sino que es virtual. Este universo virtual permite la conexión inmediata, convirtiéndose en una herramienta más sencilla para la comunicación, pero menos comprometida y más inestable. Las TIC, se encargan de brindar información en tiempo real, son utilizadas por los sujetos para compartir información, actividades, situaciones o momentos que experimentan y también por grupos de poder político- económico para intervenir en las acciones, las emociones y los pensamientos de las personas. Muchos de los jóvenes mediante el uso de las TIC y las redes sociales, logran darle sentido a su propia identidad, concibiendo su propio espacio, su propio lugar y a su vez, hacen visible mediante las redes, lo que quieren mostrar. Las transformaciones tecnológicas han dado paso a un universo virtual, a un *cyber-mundo*, donde el espacio y la territorialización se desdibujan, las distancias se suprimen y todo se vuelve más vertiginoso (Araujo, 2013).

Para referir a las TIC, (2008), se tomará la definición establecida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2002), en el Informe sobre el Desarrollo Humano en Venezuela (2002):

Las TIC se conciben como el universo de dos conjuntos, representados por las tradicionales Tecnologías de la Comunicación (TC) –constituidas principalmente por la radio, la televisión y la telefonía convencional– y por las Tecnologías de la Información (TI) caracterizadas por la digitalización de las tecnologías de registros de contenidos (informática, de las comunicaciones, telemática y de las interfaces). (Duarte, 2008, p.156)

Según un estudio que incluye a varios países de América Latina, realizado por Hudson & Salas (2010), en la Facultad de Comunicación, Universidad de Montevideo (UM, 2010), en jóvenes de entre 18 y 24 años sobre el impacto de las redes sociales, en particular de Facebook, se concluyó, que un 78% de los jóvenes uruguayos tienen problemas para controlar el tiempo que destinan al uso de redes sociales, y un 76% admite que el uso de estas tecnologías forma parte de su rutina diaria.

En relación a los resultados de la encuesta, el tiempo destinado en relaciones cara a cara con familiares y amigos no cambió con la aparición de las redes sociales. Sin embargo,

en los grupos de discusión surgió la opinión opuesta, y los participantes coincidieron en que las redes muchas veces reemplazan a los vínculos cara a cara (Hudson & Salas, 2010).

Guerra, Gómez & Pérez (2020) llevaron a cabo un estudio en la Universidad de Montevideo (UM) , en el cual exploraron el impacto del uso de la tecnología en la época actual, para ello, realizaron una encuesta que fue respondida por personas mayores de 18 años en Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, México, Perú, Uruguay y Venezuela. En Uruguay, se obtuvieron 865 respuestas.

En relación al tiempo de uso promedio de horas diarias que dedican los jóvenes en la época actual al uso de dispositivos para navegar por las redes sociales, concluyeron, que los jóvenes de entre 18 y 22 años son los que le dedican más tiempo con un promedio diario de 3,5 horas. A su vez, dentro de este grupo etario, un 6% pasa más de 10 horas en las redes, mientras que un 2% aseguró no usarlas (Guerra, Gómez & Perez, 2020).

En este contexto hipermoderno las TIC estarían influyendo tanto en las subjetividades individuales, como en los procesos vinculares y en el resto de la vida cotidiana de los jóvenes, por lo que se torna necesario considerar algunos de sus impactos.

Araujo (2013), plantea que las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación en conjunto con las innovaciones tecnológicas son consideradas hoy día como el máximo avance de la sociedad contemporánea. Este tiempo social, virtual y tecnologizado atraviesa la vida de todos los jóvenes, estableciéndose un *cyber* control del tiempo y de la propia existencia.

El medio digital despoja la comunicación de su carácter táctil y corporal. Por la eficiencia y la comodidad de la comunicación digital evitamos cada vez más el contacto directo con las personas reales, es más, con lo real en general. El medio digital hace que desaparezca el enfrente real ... la comunicación digital carece de cuerpo y de rostro. (Han, 2014, p. 29)

Han (2014) plantea que el medio digital se caracteriza por individualidades que se producen de forma aislada, es decir, los individuos no logran poseer ningún "nosotros". Hoy día, desaparece cada vez más el rostro que mira, que, de alguna forma afecta y atraviesa al Yo, ese rostro que se encuentra enfrente. "Antes había más mirada, a través de la cual se anuncia al otro" (Han, 2014, p.30). "El medio digital nos aleja cada vez más del otro" (p.31).

El sujeto contemporáneo tiende a atravesar una reestructuración psicosocial para poder resistir a los avances tecnológicos, esta reestructuración está dada en el sentido de que los individuos deben poder resistir a la soledad. Por esta razón, emergen las redes sociales, para poder llenar espacios que se vivencian como vacíos en respuesta a esta soledad (Araujo, 2013).

Flusser (citado en Han, 2014) menciona que la comunicación digital posibilita el instante feliz, mediante la experiencia de una cercanía beatificante, en el que se elimina la

distancia espacial y temporal. “El medio digital carece de edad, destino y muerte. En él se ha congelado el tiempo mismo. Es un medio atemporal”. El tiempo de la red tanto como el espacio hacen estallar el aquí y el ahora, es un tiempo discontinuo y puntual, donde el ahora no tiene ninguna duración, no hay tiempo para detenerse. A su vez, se genera una sensación de que todo se des-aleja, se acortan las distancias y ya no quedan espacios de los cuales no des-alejarse (Han 2009).

Bauman, plantea en relación a las comunicaciones que el diálogo se torna imprescindible en estos tiempos de tanta velocidad, inestabilidad e incertidumbre.

Necesitamos dialogar más con las personas, estamos viviendo en un mundo que no existe, ocultándose detrás de la tecnología y volviéndonos autistas, amargos, no queremos socializar con las personas cara a cara, y eso es lo que está dañando nuestras vidas. (Bauman, 2014, p.3)

Han (2013), expresa que la transparencia es la manera que tiene de proceder del medio digital, el dispositivo de la transparencia obliga a los individuos a una exterioridad total, con la finalidad de acelerar la circulación de la información y la comunicación. La apertura sirve para la comunicación ilimitada, ya que el cierre, el hermetismo y la interioridad bloquean la comunicación. Esto quiere decir que a través del medio digital los sujetos están constantemente vigilados, la transparencia alude a que todo está expuesto, es decir, en esta sociedad actual todo puede ser observado, el poder está en los medios digitales donde todo es controlable, ya que los individuos visibilizan lo que hacen a través de estos. “ La óptica digital posibilita la vigilancia desde todos los ángulos. Así, elimina los ángulos muertos ... puede dirigir su mirada incluso hacia la psique” (Han, 2014, p. 46)

La sociedad hipermoderna, apuesta por la vigilancia y el control, la vida se mercantiliza, los sujetos se despojan de su singularidad y la sociedad se convierte en un infierno de lo igual. Se manifiesta como una sociedad positiva, en la cual se evidencia la falta de negatividad, ya que esta última se encarga de detener el flujo de la comunicación. “Lo que garantiza la transparencia no es la soledad mediante el aislamiento, sino la hipercomunicación” (p.42).

Hace poco, apareció en La República un artículo de Zygmunt Bauman en el que se destacaba que las redes sociales (en especial Facebook), que representan un instrumento de vigilancia del pensamiento y las emociones ajenas, son utilizadas por distintos poderes con una función de control, gracias a la colaboración entusiasta de quien forma parte de ellas. (Eco, 2016, p.43)

Este modelo de poder no se produce mediante el disciplinamiento, sino que se establece en un contexto de sociedad de rendimiento. Los sujetos se encuentran continuamente tratando de ser mejores, de rendir más, de superarse, no se admite el error o la equivocación. Se genera entonces una hiperexigencia que impacta en el interior del sujeto, generándole malestar. El individuo se convierte en su propio enemigo, es actor y

víctima a la vez, no depende de un otro que lo mande y lo explote, pero él se explota a sí mismo y esto conlleva a que el sujeto se problematice. Lo dicho anteriormente, se debe a que la hipermodernidad se caracteriza por la falta de negatividad, es decir, se vive un exceso de positividad que abarca a gran parte de la sociedad y este exceso de positividad es el que conlleva al malestar del sujeto. Se busca aparentar continuamente mediante la imagen un positivismo y una felicidad que están fuertemente inculcadas y creadas desde el sistema, además, no se admite tiempo para la reflexión, ya que esta enlentece el ritmo de la vida, por lo tanto, forma parte de la negatividad que no está permitida.

Han (2014), hace alusión a la transformación del capitalismo al neoliberalismo y establece que en los medios de comunicación el poder se centra en la imagen de las psiques individuales, conduciendo a que la psique se convierta en la fuerza productora. “El sujeto sometido no es siquiera consciente de su sometimiento” (p.16). Dicho autor fundamenta, que la psicopolítica se trata de un sistema de dominación que no se desarrolla a través del poder opresor, sino que se lleva a cabo mediante un poder seductor, inteligente que logra que los sujetos se sometan por sí mismos al entramado de dominación. En relación a la sociedad del rendimiento que caracteriza a la época actual, el mismo alude a la dialéctica sujeto-explotado, sujeto-explotador, y la describe estableciendo que lo que sucede es una autoexplotación del propio individuo, ya no existe una clase que explote a la otra, todas se explotan a sí mismas ya que es el mismo sujeto quien se sobre exige constantemente. El individuo se vivencia sometido a su propio Yo y esto conlleva a que se encuentre cada vez más aislado, en soledad, perdiendo toda conciencia de clase, de grupo o de comunidad, lo que trae aparejado que se torne cada vez más dificultosa la interacción con un otro. Se vivencia un hipernarcisismo en el cual el sujeto busca el goce y el placer personal desde una posición sumamente individualista, el individuo vela únicamente por sus intereses personales (Lipovetsky, 2006). Está hiperexigencia mediada por el narcisismo que caracteriza al sujeto hipermoderno, lo lleva muchas veces a experimentar un gran costo emocional, el individuo se convierte en su propio enemigo, siendo agresivo por y para sí, esto aparejaría el desarrollo de la tan conocida patología llamada depresión, dicha patología responde al contexto en el cual se desarrolla.

Google y las redes sociales que hoy día dominan la vida de los individuos, se encargan de hacerles creer la falsa concepción de que son sujetos libres. Esto se produce, a través de que los medios digitales adoptan formas panópticas, en las cuales, cada uno de los sujetos que forma parte del panóptico, se expone voluntariamente a la mirada del resto, a la vigilancia, es decir, se desnuda frente a los medios. En el panóptico digital todo se transforma en una totalidad, no existe la diferenciación adentro afuera. Los sujetos que forman parte del panóptico son considerados víctimas y actores a la vez, es aquí donde se hace visible la dialéctica de la libertad, ya que lo que se produce en realidad es un mecanismo de control, en el cual, el poder no se da por mandato, sino por el hecho de que

el otro crea que es libre. Los individuos que forman parte de este panóptico se encuentran en todo momento comunicados con el resto en forma de red, constantemente vigilados y controlados. Se exponen y se desnudan ante el mundo sin ningún tipo de limitaciones. “Lo que hace posible el control total no es el aislamiento espacial y comunicativo, sino el enlace en red y la hipercomunicación” (Han, 2013, p.75).

Han (2014) establece que esta es la forma en la cual el poder se desarrolla realmente de manera efectiva, es decir, cuando se trata de un poder invisible en el que el otro piensa que es libre y acepta las circunstancias sin cuestionarse. No se trata de un poder de dominación, no se establece por mandato ni se desarrolla de forma violenta, simplemente se trata de un poder silencioso que no se percibe.

Por lo tanto, las TIC no se pueden pensar aisladas al sistema o a los sujetos sociales, forman parte del contexto sociohistórico que determina a los individuos, en consecuencia, impactan en la subjetividad y en la vida cotidiana de los jóvenes, repercutiendo en sus vínculos, sus afectos, sus creencias, sus sensibilidades y sus fantasmas inconscientes.

3.4 Los jóvenes “nativos digitales” aquí y ahora.

En este apartado se desarrollará el concepto de juventud con el fin de contextualizar la etapa vital de los jóvenes “nativos digitales”, en relación a la hipermodernidad. Para ello se tomarán diferentes líneas de pensamiento que se consideran de referencia en la temática explicitada.

Partiendo de la base de que se está desarrollando un concepto que se torna de por sí un significante complejo, esto se debe a que la noción de juventud ha adquirido a lo largo del tiempo innumerables significados, por esta razón, sería incorrecto hacer referencia a una única definición de juventud. Este trabajo se centrará en reflejar la noción de juventud como una categoría histórica y como una construcción social, que se ha ido desarrollando y ha ido variando a lo largo de los diversos procesos de modernización, principalmente desde mediados del siglo XX, en el mundo occidental

Según el sociólogo argentino Mario Margulis (2001), la noción de juventud no puede ser considerada con un enfoque positivista, como si fuera una entidad acabada y preparada para ser pensada como foco objetivo de una relación de conocimiento. Por el contrario, cuando se habla de juventud, se refiere a un término cambiante, que debe contener entre sus capas de sentido las condiciones históricas que de alguna forma determinan y condicionan su especificidad, “la juventud es una condición definida por la cultura pero que tiene una base material vinculada con la edad”. (Margulis, 2001, p. 45). Allerbeck y

Rosenmayr (s.f) mencionan que “la juventud se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y otro social. El biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño, y el social, su diferenciación con el adulto” (citado en De León, 2004, p.92).

La noción más general y usual del término juventud, se refiere a una franja de edad, un período de vida, en que se completa el desarrollo físico del individuo y ocurren una serie de transformaciones psicológicas y sociales, cuando éste abandona la infancia para procesar su entrada en el mundo adulto. Sin embargo, la noción de juventud es socialmente variable. La definición del tiempo de duración, de los contenidos y significados sociales de esos procesos se modifican de sociedad en sociedad y, en la misma sociedad, a lo largo del tiempo y a través de sus divisiones internas. (Abramo, citado en De León, 2004, p.92).

De León (2004) plantea que no se torna de fácil entendimiento poder diferenciar la adolescencia de la juventud, ya que no tienen delimitaciones del todo claras y muchas veces se superponen entre sí.

Convencionalmente se ha utilizado la franja etaria entre los 12 y 18 años para designar la adolescencia; y para [definir] la juventud, aproximadamente entre los 15 y 29 años de edad, dividiéndose a su vez en tres subtramos: de 15 a 19 años, de 20 a 24 años y de 25 a 29 años. Incluso para el caso de designar el período juvenil, en determinados contextos y por usos instrumentales asociados, éste se amplía hacia abajo y hacia arriba, pudiendo extenderse entre un rango máximo desde los 12 a los 35 años. (Dávila de León 2004, p.8)

En la sociedad contemporánea la noción de juventud resiste a ser conceptualizada partiendo únicamente de la edad, a ser reducida a mera categoría estadística. “De hecho, no hay "juventud" sino juventudes. Se trata de una condición históricamente construida y determinada, cuya caracterización depende de diferentes variables, siendo las más notorias la diferenciación social, el género y la generación” (Margulis, 2001, p. 42).

Por su parte, Parra (2011) destaca que el concepto de juventud responde a una construcción social, histórica, cultural y relacional, para representar junto con la adolescencia, edades tormentosas y con innumerables tensiones en las que el sujeto adquiere los caracteres humanos más elevados (citado en De León, 2004).

Entonces, los jóvenes “nativos digitales” se encuentran en una etapa de la vida que se caracteriza por la maduración personal, en la cual se comienzan a tomar importantes decisiones con respecto al futuro, muchos de ellos logran independizarse, es una etapa en la cual se constituyen los vínculos más sólidos y a su vez, se torna necesario la mayor comprensión de sí mismos para su propia construcción como seres autónomos. Se podría decir que se trata de una etapa que se caracteriza por la indulgencia, en la cual no se les aplican con severidad las presiones y exigencias que pesan sobre los adultos. La juventud tiene su límite superior en el momento en que el joven se inserta en la actividad económica y se independiza del hogar de sus padres (Margulis,2001).

Pero para que estos diversos y complejos procesos se puedan dar, se hace necesaria la presencia de un otro que influya en ellos tanto desde la diferencia como desde

la semejanza. “Se aprecia en las estrechas amistades y grupos sociales que se crean en este período de la vida” (Krauskopf, citado en Margulis, 2001, p. 247).

El término “Juventud” refiere a la identidad social de los sujetos involucrados. Dicho término identifica, ya que toda identidad es relacional, es decir, refiere a sistemas de relaciones. Se trata de relaciones articuladas (aunque no exentas de antagonismos) en los diferentes marcos institucionales (escuela, partidos políticos, familia, amigos etc.). “El concepto “juventud” forma parte del sistema de significaciones con que, en cada marco institucional, se definen identidades. (Margulis, 2001, p. 42).

Por ende, se torna importante mencionar siguiendo los planteos de dicho autor, que la juventud se trata de una condición relacional, que se encuentra sujeta a la interacción social, cuya materia principal es la edad procesada por la cultura.

Los tiempos actuales son tiempos de frenesí, se vivencia una modernidad líquida en la cual los tiempos se caracterizan por ser efímeros y cambiantes. Esto trae como consecuencia que a los jóvenes se les haga cada vez más difícil encontrar un lugar propio en el mundo, en el cual puedan pertenecer y sentirse seguros. A su vez, se evidencia un declive de las instituciones que son de referencia para los jóvenes que se encuentran construyendo su propia identidad (Viñar 2012).

Bleichmar (2001) establece que la juventud remite a esa etapa de la vida entre la adolescencia y algo posterior, menciona que lo que caracteriza principalmente a los jóvenes es la energía, el vigor y la frescura. Argumenta que la juventud refiere a la posibilidad de goce y permite establecer planes a futuro valorizando el transcurso del tiempo. Pero en la actualidad, los jóvenes se encuentran reducidos a la inmediatez que caracteriza la época actual, se hallan inmersos en una vida que se torna cada vez más costosa desde el punto de vista psicológico, moral y económico. Esto genera en los jóvenes una conservación de lo insatisfactorio y el miedo a perderlo todo ya que nada asegura un futuro placentero y seguro. Por estas razones, la autora considera que hoy día se vivencia un vacío. Señala que los jóvenes están atravesando un sentimiento de pérdida de los grandes referentes sociales y generacionales, lo que trae como consecuencia un proceso de desidentificación. Se genera una pérdida de toda referencia mutua, de toda sensación de pertenencia a un grupo que garantice no sucumbir a la soledad y la indefensión. Hoy día se establecen largas jornadas de trabajo que no dejan margen ni para el café con los amigos ni para la vida cultural o social que llenaba antes las horas de ocio productivo en las cuales se completa la formación de un joven. Es ahí, en esta renuncia a la pertenencia, a la identificación compartida, donde se expresa la crisis de una cultura, y la ausencia en ella de un lugar seguro para los jóvenes.

Parra (2011), por su parte, hace referencia al impacto que tienen hoy en día las TIC en la forma de sentir, ser, hacer y expresar de los jóvenes. Se refiere a estos como “nativos digitales”. Menciona que la manera actual de vivir de la mayoría de los jóvenes está

fuertemente ligada a los diversos espacios y medios que las tecnologías posibilitan, la red hoy día forma parte de la vida rutinaria de los jóvenes, influyendo en sus subjetividades, en sus formas de interacción y en sus formas de expresión. Su espacio se globaliza y su tiempo se virtualiza. Estas generaciones no logran percibir un mundo que no se encuentre mediado por la conexión a internet, establecen una relación de dependencia con el mundo virtual. La velocidad y el cambio que caracterizan la era hipermoderna son también rasgos frecuentes en estos jóvenes, para ellos todo cambia constantemente de manera vertiginosa y todo mediante el uso constante de las TICs.

Han (2017) plantea que el orden digital provoca una creciente desconexión corporal entre los individuos, es decir, hay cada vez menos comunicación entre los cuerpos. El mundo está sobrehilado con redes digitales que no toleran otra cosa que el espíritu subjetivo.

La doctora y consejera de la Universidad de Puerto Rico Olga Collado (s/f) ha desarrollado investigaciones sobre las nuevas generaciones, y menciona que los Nativos Digitales: “han madurado con la era digital, aseguran el equilibrio entre los mundos físicos y digitales. Sus lemas son: la independencia, variedad, creatividad, y la participación en la red cibernética. Son jóvenes muy ligados a la tecnología” (p.2). El hecho de ser sujetos que han nacido y se han ido formando con la lengua digital, les permite obtener un conocimiento ilimitado del mundo virtual y una capacidad de dominación y de memoria de este que no se evidencia en las generaciones anteriores, llamadas estas últimas por Marc Prensky (2010) como “migrantes digitales”.

Casullo et al. (citado en Parra, 2011) realizaron un estudio acerca de las problemáticas de la juventud actual en Latinoamérica. Plantearon que, en la etapa de la juventud, se transitan diversos procesos tanto psicológicos como de maduración biológica que van determinando de alguna manera la identidad individual de cada uno de los diferentes jóvenes. En esta etapa se van identificando características propias de la identidad individual, es decir, se va generando el propio reconocimiento de sí mismo y además se caracteriza por ser un momento clave para la integración social. Dichos procesos traen consigo las identificaciones de género y roles sexuales asociados. Además, para lograr el reconocimiento de sí mismos, necesitan de un otro que les sea significativo y que por lo general se encuentre en la misma etapa vital. A estos procesos que se van desarrollando en la juventud, Dávila de León (2004) lo llamó “identidad generacional” (p.11).

También existe un reconocimiento de sí mismo en un colectivo mayor, en un grupo social que define y que determina a su vez en el compartir una situación común de vida y convivencia. La identidad refiere obligatoriamente al entorno, al ambiente. Los contenidos que originan la identidad generacional implican modos de vida, particularmente prácticas sociales juveniles y comportamientos colectivos. También involucran valores y visiones del mundo que guían esos comportamientos. (Dávila de León, 2004, p. 94)

Dávila de León (2004) plantea que el proceso de construcción de identidad juvenil en el contexto actual se entiende como un desafío que es común a los jóvenes y a los adolescentes, ya que tienen la necesidad de diferenciarse del resto de los sujetos, para de esta forma, ir conformando su propia identidad y así lograr sentirse únicos. Este proceso no se manifiesta de forma homogénea, por el contrario, la diversidad es su principal característica.

Por estas razones, entender la condición de joven no se trata sólo de saber caracterizarlos, sino asumirlos como sujetos históricos y actores sociales enfrentados a incertidumbres que determinan y configuran no sólo las cuestiones que los influyen sino las singularidades que los caracterizan (Parra, 2011).

3.5 El Otro y el Vínculo

Se entiende lo vincular en un sentido amplio, pero siendo conscientes de que se torna necesario expresar lo vincular, no desde la simplicidad de un paradigma sino desde la articulación de diferentes sentidos y desde la complejidad.

Para poder abordar la temática del vínculo en la juventud, se considera pertinente explicitar de manera breve, qué es lo que sucede con el cachorro humano en su iniciación a la vida, para luego poder entender cómo se establece el vínculo en la juventud.

Bion (1966) plantea que la primera y más primitiva manifestación de vínculo ocurre en la relación entre la madre y el lactante, se genera una vivencia intrapsíquica donde la investidura libidinal entre la madre y el lactante serían la base de todo vínculo, dicha correlación se enuncia mediante la relación entre la boca del bebé y el pecho de la madre. El autor trae a Melanie Klein (s.f) quien menciona que el vínculo se establece mediante el mecanismo de identificación proyectiva de manera bilateral, es decir, tanto desde la madre al niño como del niño a la madre.

Bernard (1999) establece que el valor de la unidad dual se produce a partir de las brechas en la piel, esto se va generando a partir de la experiencia de separación que el cachorro humano va haciendo respecto de su madre. Dicho autor trae a Winnicott, quien menciona, que para lograr el pleno desarrollo vincular posterior, se hace necesaria la presencia de una madre “suficientemente buena”, es decir, que le brinde a su hijo experiencias soportables respecto de su capacidad de elaboración de su aparato psíquico en formación. La madre logra identificarse con la inermidad de su bebé, depende afectivamente de él, del mismo modo que él bebe depende de ella, el niño es una “prolongación del narcisismo materno”.

Stern (1997) hace referencia al “modelo de estar con” plantea la interacción dinámica que se establece entre la madre, el bebé y el entorno, en tanto prototipo de estar con otro, menciona que esta interacción es lo que posibilita la introducción al campo de la intersubjetividad, como hecho primario de relación con el otro y el mundo humano. A lo largo del desarrollo del niño, esta relación se irá haciendo constitutiva de los sujetos que la componen y del mundo, de tal forma que el otro, cumpla el rol de mediación necesaria para el advenimiento del sujeto. En el desarrollo de este proceso de interacción se va conformando la identidad del niño.

El autor mencionado anteriormente, denominó “relación primaria” a las formas de relación que se establecen durante el primer año de vida del niño antes de que comience a hablar. Aquí se incluyen los vínculos de relación personal, seguridad y afecto, además de la inducción e instrucción de las primeras normas de relación humana que se establecen a nivel preverbal, como, por ejemplo, la producción y la recepción de señales sociales y de afecto, la negociación de intenciones y la intersubjetividad. Estos son algunos de los factores de la relación primaria que deben poder establecerse antes de que aparezca la palabra y el símbolo y a su vez, deben darse antes de que el niño pase a socializarse fuera de la díada formada por la madre y el niño.

Es decir, el bebé para conformar su propia subjetividad debe poder compartir estados afectivos con la madre o con el adulto cuidador para luego, dar lugar al relacionamiento intersubjetivo. El niño va construyendo su propia identidad y sus propias representaciones mediante la experiencia en interacción con otro, todo esto se desarrolla desde el mundo interno del niño (Stern, 1997).

Bernard (1999) plantea que el primer organizador del psiquismo es la representación psíquica de la unidad dual, ésta se va formando a partir de la incidencia de los vínculos más significativos del infans, sobre factores específicos constitucionales. Bleger (citado en Kaés, 2010) hace referencia a este estadio como “núcleo aglutinado”, menciona que los primeros contenidos de la psique del bebé están constituidos por un núcleo aglutinado que es la base a partir del mecanismo de identificación proyectiva de la sociabilidad sincrética, entendiendo esta última como el zócalo inconsciente que constituye la infraestructura profunda de todo vínculo ulterior. Aulagnier (citado en Bernard, 1999) se refiere a lo mismo con su concepto de “pictograma”. Dicha unidad dual va evolucionando hasta el momento de llegar a integrar los contenidos adultos del psiquismo. Esta no desaparece, permanece en constante formación, creando el “fondo representacional de los contenidos posteriores” (p.66).

El niño pasa por un proceso en el cual siente la necesidad de conocer y dominar al otro de quien depende y esto es lo que lo lleva a querer investigarlo, comienza a establecer con ese otro de quien depende, vínculos más adecuados a sus características reales (Bernard, 1999).

El vínculo entonces se constituye como una condición de supervivencia, es decir, “las condiciones de nacimiento son de tal grado de prematuración que es imposible que el recién nacido sobreviva sin la asistencia del otro social” (Pichón Riviére, 1980, citado en Bernal, 2010). Freud (s.f) denomina a este primer tipo de vínculo como un vínculo de indefensión o de desamparo, este se trata de un vínculo de satisfacción de la necesidad del bebé. La mamá o la persona que cumple la función materna le brinda al bebé lo que tiene ya que esté lo necesita (citado en Bernal, 2010).

Alarcón de Soler (2006) menciona que “el término vínculo viene del latín *vinculum*, que significa “atar”. Dicho término fue introducido por Pichón Riviére y retomado por el psicoanálisis de las configuraciones vinculares desarrollado por I. Berenstein y Janine Puget. Para los autores mencionados en última instancia, todo vínculo se produce con el propósito de resolver una falta, una condición de desamparo originario.

Otro punto a tener en cuenta es que el macrocontexto incide de una manera sumamente importante en la constitución del aparato psíquico, desde su misma fundación, determinando su estructura. También incide en la organización de los vínculos, primordialmente mediante la influencia que ejerce en la constitución del psiquismo de los miembros. Es decir, una sociedad es la que va determinando y formando a sus miembros y estos a su vez, tienden a mantenerla invariable. Se genera un “apuntalamiento recíproco” (Bernard, 1999, p. 67).

Por ende, es importante destacar que, para establecer la noción de vínculo, siempre se hace necesaria la presencia de un otro, que forma parte constitutiva de ese “determinado” vínculo, ya que el sujeto, se conforma en y a través del vínculo con un otro, como fundante para la dimensión de lo humano. La posibilidad de considerar al otro en su diferencia es un factor primordial a tener en cuenta en la dinámica vincular de la juventud.

El término “otro” es inherente a la estructura de vínculo, entendido como relación con un sujeto dotado de semejanza y diferencia, pero, en forma definitoria, dotado de ajenidad, que verá al yo-sujeto como otro, es decir, como sujeto con las características mencionadas y cuya marca distintiva es la ajenidad. (Berenstein, 2001, p. 94)

Cabe mencionar, que los tres espacios psíquicos que atraviesan al sujeto son, el espacio intrasubjetivo, el del sujeto pulsional y sus fantasías. El espacio intersubjetivo, de dos o más sujetos, presupone un espacio de transformación, una discriminación entre los sujetos del vínculo, que posibilita la transmisión de contenidos psíquicos de un individuo a otro y por último el espacio transubjetivo, el de los sujetos atravesados por la cultura e insertos en una sociedad, lo cual da lugar al concepto de pertenencia (Alarcón de Soler, 2006).

Winnicott (s.f) por su parte, menciona que los sujetos no pueden no estar en la intersubjetividad. La intersubjetividad consiste en la articulación y el reconocimiento de dos espacios psíquicos que se vivencian como parcialmente heterogéneos, cada uno provisto de lógicas propias. El sujeto existe y se manifiesta mediante la interrelación con un otro, conformándose de esta forma el espacio psíquico propio de cada uno de los sujetos que constituyen la configuración vincular. Dicho autor menciona que la vía del devenir del yo, tanto en el niño como en el adulto, está dada mediante la relación intersubjetiva con el otro (citado en Kaes, 2010).

En la misma línea, Kaes (2010) establece que el individuo se sostiene y moldea en los vínculos intersubjetivos. “El vínculo se construye en una realidad psíquica original, que no se produciría sin el encuentro intersubjetivo” (p.22). “No existe vínculo sin materia común. Un vínculo no puede reposar sobre la exclusividad de la diferencia” (p.70). El autor, denomina intersubjetividad a “la estructura dinámica del espacio psíquico entre dos o varios sujetos” (p.28).

Es decir, en la intersubjetividad, se producen también subjetividades singulares en cada uno de los individuos que conforman el vínculo.

Bernard (1999) plantea que para que cualquier tipo de vínculo se pueda dar, ya sea: familiar, de pareja o grupal, es necesario que el reconocimiento de la alteridad del otro sea posible. Claudia Mónica Salazar (2011) señala que: “Estar con otro es precisamente la imposibilidad de ser lo mismo que el otro; con la incompletud de cada uno, supone al otro incontenible, irreductible, separado y distinto” (p.98). A su vez, asume que “El ser humano se humaniza solamente en el encuentro con el otro” (p.97).

“El vínculo que excede la ilusión narcisista de sus miembros, es el que corresponde a la posibilidad de reconocer al otro en tanto otro, de mantener una subjetividad que no descarta ni desconoce la del otro” (Bernard, 1999, p.59).

El vínculo es una organización inconsciente constituida por dos polos, un yo y un otro, y un conector o ligadura. Es una ligadura estable entre un yo y un otro. Remite a lo intersubjetivo. Se diferencia de la relación de objeto que es intrasubjetiva. La presencia real del otro es postulada como un tope al mundo interno. Se demarcan dos mundos regidos por lógicas distintas: el mundo interno y el mundo vincular, caracterizadas respectivamente por la imposibilidad de presencia y la imposibilidad de ausencia. (Alarcón de Soler, 2006, párr. 28)

Puget (s.f) establece que ningún tipo de vínculo debe dejar a quien lo habita igual a como era antes, debido a que un vínculo se conforma sobre un trabajo que privilegia la diferencia entre cada sujeto, diferencia irreductible y el juego que se establece al reconocer lo que el otro tiene de alteridad (citado en Alarcón de Soler, 2006).

El vínculo es así, en su nivel más profundo, una extensión imaginaria de la subjetividad de sus integrantes. La posibilidad de alcanzar y mantener niveles de subjetivación singular significativa por parte de sus miembros proporciona, además,

un recíproco reconocimiento en el ámbito del proceso secundario, que estabiliza y refuerza el nivel inconsciente, y permite el funcionamiento adecuado de los niveles adaptativos del conjunto. (Bernard, 1999, p.58)

El mismo autor plantea, que, en todo vínculo, no se establecen otros contenidos psíquicos que no sean los de los sujetos singulares. Lo que sucede, es que cada vínculo particular contiene una estructura propia que hace que los contenidos tiendan a entrelazarse, esto se da por identificación proyectiva e introyectiva, con la imagen que cada uno de los integrantes del vínculo tiene de los otros y del conjunto que se establece como tal (Bernard, 1999).

Es importante tener en cuenta que los modelos sociales forman parte fundamental de los procesos vinculares, Pichón Riviére (1980) plantea que la cultura en la cual los sujetos se encuentran insertos tiene un rol primordial en el proceso vincular, se trata de un tercer integrante que forma parte de este. Menciona que el vínculo constituye una estructura compleja integrada por una relación que se establece de manera bi-corporal entre cada uno de los sujetos que conforman el vínculo y a su vez, es tri-personal porque hay una tercera "persona" presente en esa relación bi-corporal. Esta triangulación se desarrolla en un espacio y un tiempo específico. Por lo tanto, si existiesen alteraciones en alguno de los sujetos implicados, el otro se vería afectado y la estructura triangular se vería modificada. Dicha estructura va cambiando a través de la historia, de hecho, se puede considerar que hay historia debido a que cambia la estructura de los vínculos entre los sujetos (citado en Bernal, 2010).

En el actual contexto de hipermodernidad se evidencian las TICs y las redes sociales influyendo en lo vincular y en la vida en general de los jóvenes nativos digitales, por esta razón se torna necesario poder establecer cuáles fueron los cambios producidos.

Se considera que el hecho de que hoy día las TICs y las redes sociales atraviesen la vida cotidiana de los individuos, determina desde algún punto la subjetividad de estos, la forma de relacionarse, sentir y ser, además, contribuyen a que los vínculos en esta era se vivencien de diferente forma.

En la actualidad, los sistemas vinculares gracias a la aparición de las TIC y las redes sociales, son capaces de atravesar fronteras de tiempo y espacio, es decir, se puede estar aquí y ahora comunicados constantemente con el resto del mundo. La forma de vida de la mayoría de los jóvenes de hoy está ligada a los diferentes espacios y recursos que las tecnologías brindan y posibilitan, a su vez, las redes sociales se han vuelto algo rutinario en sus vidas, constituyéndose así, nuevas formas de socialización, de vinculación, interrelación y de expresión. Sus espacios se globalizan y sus tiempos se virtualizan. Las redes han cambiado desde algún punto, la forma en que los jóvenes se relacionan.

“Las TIC, suponen un cambio de paradigma en cuanto a nuestras formas de relación y comunicación y, por lo tanto, no suponen un problema en sí, sino que son el contexto donde se desarrolla nuestra vida social” (Malo & Figher, 2010, p.3).

Las TICs y las redes sociales, se vuelven desde algún punto herramientas facilitadoras para el desarrollo de los vínculos, ya que brindan la posibilidad de poder estar comunicados en todo momento con el entorno por más de que las relaciones que se establezcan sean relaciones a distancia. La globalización mediante la conexión en forma de red, fue lo que permitió que los jóvenes puedan generar y hasta sostener vínculos más allá del tiempo y la distancia. Las tecnologías digitales permiten a las personas estar conectados y habitar múltiples lugares al mismo tiempo, pero estos lugares, se tornan efímeros, sin ninguna materialidad ni temporalidad que los sustente y esto trae como consecuencia que se haga dificultoso que los sujetos logren conectar realmente con su propio Yo, se crea una individualidad y una independencia que lleva al sujeto hacia la propia soledad. “El individuo parece cada vez más descompartimentado y móvil, fluido y socialmente independiente ... significa en mayor medida [una] desestabilización del Yo” (Lipovetsky, 2006, p. 88).

En el mundo de hiperconexión en el que se vive, se ha perdido el contacto real, el encuentro con ese otro, la mirada de un otro distinto y semejante a la vez. Se reduce el tiempo de interacción, favoreciendo la soledad. Este panorama que se vivencia en la era hipermoderna, va produciendo así, nuevas formas de intersubjetividad, nuevas formas de pensar, de reflexionar y a su vez influye en el desarrollo psicológico de los jóvenes. Por ende, en el marco de la hipermodernidad se van generando nuevas condiciones distintivas de producción subjetiva e intersubjetiva.

Nuestra existencia toda estará pautada por el poder fascinante y a veces perverso del ciber mundo y el ciberespacio, por el goce instantáneo y el placer del éxtasis en el ahora y aquí, por el “amor líquido” ... por “el *touch and go*” de los nuevos vínculos sociales. (Araujo, 2011, p.111)

Estas nuevas formas de pensar, de reflexionar y de sentir, que genera la aparición de las redes sociales y de las TIC, van transformando simultáneamente a la sociedad.

Por ende, este nuevo contexto hipermoderno implica nuevas formas de pensar lo vincular, generando dinámicas complejas entre las posibilidades de las TICs y los desafíos que implican. Se necesita estar constantemente pensando críticamente acerca de las TIC y las redes sociales en relación a la nueva manera de vincularse los jóvenes.

3.6 Lo vincular en la Hipermodernidad

Para poder hacer un cuestionamiento crítico acerca de qué es lo que sucede en la conformación de los vínculos de los jóvenes “nativos digitales” en relación a los radicales cambios que atraviesa la sociedad actual, influenciada por el impacto de las TIC, se tomará

como elemento central lo que plantea Bañuls (2013). Dicha autora menciona que lo que caracteriza esta era hipermoderna, son nuevas formas de vincularse los jóvenes, “Nuevos modos de relaciones, de interacciones de “hacer, sentir y pensar” (p.126).

La hipermodernidad en comparación con la modernidad que se caracterizaba por los vínculos sólidos, estables y duraderos en el tiempo, presenta sistemas vinculares que se desarrollan desde un corrimiento de lugar. Esto quiere decir, que los vínculos que caracterizan hoy día la sociedad hipermoderna presentan cambios significativos en comparación con las etapas históricas y culturales anteriores. Estos cambios, se visibilizan principalmente desde la aparición de las TIC y las redes sociales. Se considera, que se han ido desmoronando las estructuras sociales y culturales tradicionales que constituían lo vincular. Hoy día, según lo que plantea Bauman (2000) lo que caracteriza lo vincular son principalmente las relaciones “líquidas”, también se vivencia una “cultura de la inmediatez” que se define desde la pura vivencia del instante y además se desarrolla una desconexión corporal en los vínculos, que impide el encuentro real con un otro.

Cabe recordar que el vínculo se sostiene en una serie de estipulaciones inconscientes, tales como acuerdos y pactos que contienen un componente afectivo y esto es lo que rige las características del intercambio que se da entre los sujetos. (Berenstein, citado en Alarcón de Soler 2006). Pero para que esos pactos y acuerdos inconscientes se puedan dar, se torna necesario el factor tiempo para que los vínculos se puedan sostener y de esa forma se pueda desarrollar el proceso vincular. Hoy día, las relaciones se caracterizan por ser efímeras, la vertiginosidad del pasaje del tiempo hace que las relaciones se tornen frágiles, no perduren ni se sostengan (Araujo, 2013). Este es uno de los factores que condiciona que los vínculos de hoy día se establezcan de diferente forma.

Esta hipermodernidad que se particulariza por el exceso, la hiperconexión, por el activismo, por la fascinación de la velocidad y por el mundo de la imagen, también trae consigo la ausencia corporal de los vínculos humanos y la des-territorialización del encuentro. Se torna necesario, poder construir espacios- tiempo que sean más humanos, permitiéndose de esta manera el placer del encuentro compartido desde una corporeidad y no desde la virtualidad que caracteriza nuestra época. “Hay ... ausencia de corporeidad, de centro de gravedad, que es lo propio de la realidad” (Araujo, 2013, p.85).

Estos tiempos que se vivencian como atomizados, discontinuos y sin duración, conllevan a que las prácticas sociales como la fidelidad , la promesa o el compromiso pierden importancia, esto se debe, a que todas ellas son prácticas temporales que necesitan crear un lazo con el futuro y con la duración, por esta razón la constitución de dichas prácticas sociales se torna un asunto complejo en esta era hipermoderna (Han, 2009).

Se podría decir, que se evidencian cada vez más los desmembramientos de las relaciones personales, de los núcleos familiares, de las relaciones de amistad, de pareja, etc. Esto sucede porque cada vez existe menos escucha, cada vez se presentan menos encuentros personales y más conexiones virtuales. El tiempo en sí, es finito y se está viendo cada vez más limitado en los diferentes ámbitos sociales, pero por sobre todo en el ámbito personal.

En las sociedades contemporáneas lo que sucede es un desdibujamiento de los lazos afectivos, transformándose todas las relaciones afectivas en lazos puntuales, las relaciones se vivencian desde la utilidad y se reducen al objetivo del instante inmediato. Se evidencian diferentes formas de amar y el contacto que se establece entre los jóvenes pasa a ser mediado por las conexiones virtuales. “Tenemos que recomponer los vínculos en un tiempo y en un espacio real, no virtual” (Araujo, 2013, p 89).

El nuevo tipo de relaciones rápidas, flexibles y efímeras, son la expresión de la fluidez y de la flexibilidad de los sistemas económicos que imponen la inmediatez, una instantaneidad que deja de lado el compromiso profundo con la perdurabilidad en el tiempo. Hoy día los vínculos sociales son más numerosos que antes, son más fáciles de establecer, pero al mismo tiempo son más frágiles y efímeros (Bauman,2000).

Dicho autor, plantea que los vínculos humanos hoy día se establecen como el resto de los objetos de consumo, es decir, no necesitan ser contruidos mediante grandes esfuerzos y sacrificios. Por el contrario, se caracterizan por ser algo cuya satisfacción es inmediata, instantánea, al igual que cuando uno espera el momento de la compra de un determinado objeto. Por ende, al ser consideradas las relaciones como meros objetos, también se puede rechazar el vínculo si no satisface al individuo en el momento que crea conveniente, los vínculos entonces son vividos como meras utilidades que se mantienen constantes solo mientras forman parte de gratificaciones individuales.

El hecho de que los vínculos se tornen cada vez más débiles y flexibles hace que los mismos se piensen de forma descartable, por esta razón no hay motivos para que se logren desarrollar vínculos basados en el compromiso o vínculos que se caractericen por la durabilidad en el tiempo. Esto está muy relacionado al individualismo que caracteriza la sociedad actual, el carácter quebradizo y transitorio que presentan los vínculos actuales es el precio que tienen que pagar los sujetos por el derecho personal de perseguir constantemente objetivos individuales (Bauman, 2000).

La hipermodernidad se caracteriza por ser una época en la cual el individuo se vuelve cada vez más narcisista, es decir, la libido se invierte sobre todo en la subjetividad individual. El creciente narcisismo hace desaparecer al otro. Este sujeto narcisista no es capaz de poder fijar claramente sus límites y de esta forma se van deteriorando los límites

entre él y el otro. Se establece una glorificación del Yo, en el cual el mundo se le presenta como meras proyecciones de sí mismo. Esto lo lleva a no poder reconocer al otro en su alteridad. El actual sujeto narcisista que caracteriza esta época es un sujeto del rendimiento que está abocado principalmente al éxito individual (Han, 2014).

La significación del sujeto está fuertemente ligada a la alteridad del otro como marca que lo instituye y lo altera. Lo novedoso, o sea, aquello que se presenta no teniendo lugar previo, remite a la relación con el otro". El sujeto singular es y deviene vinculado, y verlo separado es resultado de la percepción consciente y de la resistencia. (Berenstein, citado en Alarcón de Soler 2006, párr. 31)

El hecho de que los sujetos contemporáneos no posibiliten el encuentro con un otro los conduce a que las vivencias vinculares experimentadas sean meramente momentáneas y los traslada a encontrarse únicamente con su propio Yo narcisista (Han 2013).

Aceleración social, aceleración tecnológica, aceleración del ritmo de vida, del tiempo del trabajo y del amor, que se manifiesta por la vivencia de una cierta vulnerabilidad existencial del otro y de mí mismo. El encuentro profundo con el otro se desdibuja y aparece mediatizado por dispositivos de alta gama tecnológica generando un simulacro cuasi perverso de vínculos difusos. (Araujo, 2016, p. 212)

Los vínculos mediados por la TIC se desarrollan de manera más fluida. Esto trae como consecuencia que el compromiso y la negociación entre las partes, se torne cada vez más inestable creándose una necesidad de excluir la comunicación si ésta no se torna conveniente para la satisfacción momentánea. Se trata de mantener distancia de todo aquello que se evidencia como diferente o de todo aquel que se torna un extraño (Bauman, 2000).

Georges Benko (s.f) plantea que "Hay otros que son más Otro que Otros, los extranjeros. Excluir a las personas como extranjeros porque ya no somos capaces de concebir al Otro da testimonio de una patología social" (citado en Bauman, 2000). El autor no se refiere a una patología de la mente, sino a la decadencia que ha sufrido el diálogo y la negociación en relación al vínculo. Los sujetos ya no son capaces de poder concebir al otro desde la diferencia y desde la intersubjetividad, sino que prima ante todo la supremacía del Yo.

El hecho de que la sociedad actual se caracterice por la desaparición de la otredad y la extrañeza refiere a la falta de negatividad que distingue a la hipermodernidad. Lo que se da es un exceso de positividad que desarrolla un sistema dominado fuertemente por lo idéntico de lo igual, hay un exceso de positividad (Han, 2017).

Han (2015) problematiza el concepto de libertad en relación a los vínculos y menciona que hoy día, la libertad se encuentra bajo la dirección de una pantalla, el individuo piensa que es libre cuando en realidad se encuentra constantemente vigilado y controlado por los sistemas globales y locales que lo determinan. Pero al mismo tiempo alude al concepto de libertad y menciona que la misma se encuentra muy relacionada a las

relaciones de amor y amistad. Plantea que el compromiso y no la ausencia de este, es lo que hace que el sujeto se sienta realmente libre. “La ausencia de lazos ... no nos hace libres, sino los vínculos y la integración. La carencia absoluta de relaciones genera miedo e inquietud” (p.53). Plantea que la libertad solo se hace posible y sostenible mediante un sostén. Y menciona que para que las relaciones sean realmente verdaderas se necesita de un vínculo, de una relación y una proximidad. “Se requiere la presencia del otro, aunque no la permanencia, para vincularse” (Berenstein, 2001, p.95).

Esta era hipermoderna caracterizada por el hipernarcisismo, el individualismo y la autonomía, evidencia que los vínculos entre los jóvenes están perdiendo cada vez más solidez. Se vivencian desde la inmediatez en un momento donde prima el presentismo y el futuro es visto como lejanía. El hecho de que los vínculos se establezcan desde la vertiginosidad del tiempo no permite que los mismos se puedan establecer desde la “solidez” y la durabilidad, esto genera que en los jóvenes aumenten las angustias y las ansiedades, ya que se enfrentan a un futuro incierto.

Además, la aceptación de un otro desde la alteridad resulta un accionar casi imposible para este sujeto hipermoderno en el cual prima en todo momento la supremacía de su propio Yo. Esto conlleva a que el encuentro se torne cada vez más dificultoso ya que los sujetos no están dispuestos a asumir un compromiso duradero o a negociar con ese otro que lo nutre desde la diferencia. El individuo busca constantemente el disfrute momentáneo y sin ataduras, para de esta forma no experimentar las frustraciones, miedos o dolores que se pueden vivenciar en el vínculo. El compromiso con el otro exige tiempos, tiempos que hoy día son vivenciados desde la disincronía temporal.

Los vínculos, se producen principalmente mediante las redes, estas han creado nuevos paradigmas en relación a lo vincular, ya que son capaces de atravesar fronteras de tiempo y espacio, de esta forma facilitan los encuentros casuales y las relaciones a distancia, pero traen como consecuencia que estos se establezcan cada vez menos desde la proximidad y mediante el encuentro cara a cara. Con el surgimiento de las TIC, se acortan las distancias en tiempo y espacio, pero se pierde el espacio compartido desde la territorialidad y corporeidad que es lo que permite la humanización del vínculo. Su característica fundamental es la ausencia física. Mediante las redes se depositan de manera virtual todos los sentimientos, pero principalmente se hacen llegar al resto, todos aquellos sentimientos que forman parte de la positividad de la vida del sujeto sin dar lugar a la negatividad. El sujeto muestra solo lo que quiere que el resto visualice.

Cabe mencionar entonces, que lo que se da es una preeminencia de las subjetividades individuales, las intersubjetividades que se establecen por medio de lo vincular comienzan a adquirir nuevas características. “Lo que caracteriza la actual constitución social no es la multitud, sino más bien la soledad. (Han 2014, p. 20). El sujeto

se encuentra cada vez más solitario, pero al mismo tiempo como expresa Bauman (2017) le teme a la soledad afectiva.

Con el avance de las nuevas tecnologías y los cambios que se están produciendo a nivel social y cultural, se están generando nuevas y diferentes formas de construcción de identidades juveniles.

Por estas razones, se torna necesario poder problematizar todas estas vivencias y, además, forma parte del gran desafío del momento como menciona Gaulejac (2013), poder redescubrir los sentimientos, las emociones, las relaciones afectivas y sociales que atraviesan los jóvenes de esta era.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN.

Fueron diversos los trabajos consultados en relación a las TICs y cómo estas influyen en las subjetividades y en los procesos vinculares de los jóvenes “nativos digitales” con sus pares. Algunos de los contenidos aportados en el desarrollo de este trabajo se proporcionaron en virtud de analizar la juventud, contextualizándola en la hipermodernidad con sus peculiares características y condicionantes.

A los jóvenes nativos digitales, se los debe asumir como sujetos históricos y actores sociales enfrentados a incertidumbres que determinan y configuran no solo las cuestiones que los influyen sino las singularidades que los caracterizan.

Se abordó el análisis de los sistemas vinculares desde una perspectiva crítica y emancipadora, teniendo en cuenta que los vínculos juveniles influenciados por el uso de las TICs en la hipermodernidad se han ido desarrollando en el último tiempo desde un corrimiento de lugar. Esto se debe a que en el actual contexto de la hipermodernidad se evidencia a las TIC influyendo en la vida cotidiana de los jóvenes, generando un gran impacto tanto en las subjetividades de los individuos, como en los procesos vinculares de los mismos.

Lo que se observa es una una primacía de las subjetividades individuales, lo que influye en el desarrollo de lo intersubjetivo, generando lo vincular de diferente manera.

A lo largo de esta monografía los vínculos fueron abordados según el marco social en el cual se inscriben, en relación a que no se puede negar el contexto sociocultural en el cual se desarrollan, ya que este influye de manera significativa en ellos y al mismo tiempo los determina. El macrocontexto incide de una manera sumamente importante en la constitución del aparato psíquico, desde su misma fundación, determinando su estructura. Se puede concluir entonces, que el espacio transubjetivo de los sujetos influye en la producción de subjetividad y en la intersubjetividad de los individuos, es la sociedad la que va determinando y formando a sus miembros. De hecho, se puede considerar que hay historia debido a que cambia la estructura de los vínculos entre los sujetos.

Por ello, desde la perspectiva clínica se torna necesario no conceptualizar lo vincular, lo juvenil y el contexto en el cual se desarrollan como unidades aisladas, sino que se hace imprescindible pensarlos y analizarlos desde su conjunción y sus complejidades.

La hipermodernidad es caracterizada por el hipernarcisismo, el individualismo y la autonomía de los individuos, lo que conlleva a que los vínculos estén perdiendo cada vez más solidez, debido a que el creciente narcisismo de los sujetos hace desaparecer al otro en tanto semejante y diferente. La vida se organiza según criterios individuales y según una lógica guiada por las emociones y una cultura hedonista. El hecho de que la sociedad actual

se determine por la vertiginosidad del tiempo, en la cual prima el presentismo y el instante inmediato, implica que los vínculos se establezcan de manera efímera y mediante la satisfacción momentánea, no existe solidez ni durabilidad en los mismos. Lo que sucede, es que se da una especie de glorificación del Yo, en la cual el individuo dirige su atención a su propio Yo, sin preocuparse por el otro, el individuo trata a los demás sujetos como meros objetos. Al mismo tiempo, los sujetos se vuelven esclavos de sí mismos, ya que lo que caracteriza la hipermodernidad es la hiper-explotación del sujeto y esta hiperexigencia, en los tiempos de inmediatez que caracterizan a la época, conduce a que el sujeto genere un hiper-rendimiento que le produce, angustias, ansiedades y diversidad de presiones interiores a las que debe enfrentarse en soledad. El sujeto se explota a sí mismo.

Se puede afirmar, que la aceptación de un otro desde la alteridad resulta un accionar casi imposible para el sujeto hipermoderno, en el cual prima en todo momento la supremacía del Yo. El vínculo necesita exceder la ilusión narcisista de sus miembros para brindar la posibilidad de reconocer al otro en tanto otro y así poder generar una subjetividad que no descarta la de un otro. El hecho de que se desarrolle una supremacía de las subjetividades individuales conlleva a que hoy día el encuentro se torne cada vez más dificultoso, ya que los sujetos no están dispuestos a asumir compromisos duraderos con ese otro que nutre al vínculo desde la diferencia, para de esta forma, no experimentar las frustraciones, miedos o dolores emocionales que se pueden vivenciar en el vínculo, se trata de aliviar el trabajo que impone lo vincular. La noción de la vincularidad impone un trabajo, exige tiempos, tiempos que hoy día son vivenciados desde la disincronía temporal.

El hecho de que las TICs y las redes sociales formen parte de la vida cotidiana de los jóvenes es una cuestión que no se puede negar. Estas están siendo consideradas cada vez más como algo imprescindible en la vida de los sujetos, pero se entiende que sus usos han obtenido diversos resultados, por ello se torna importante poder visualizarlos.

Los autores consultados hacen hincapié en sus potencialidades, ya que estas son grandes herramientas que permiten la comunicación y el flujo de información de manera instantánea, pero principalmente se centran en que las TICs, han creado nuevos paradigmas en relación a lo vincular. Son capaces de atravesar fronteras de tiempo y espacio, de esta forma facilitan los encuentros casuales y las relaciones a distancia, pero traen como consecuencia que los vínculos se establezcan cada vez menos desde la proximidad y mediante el encuentro cara a cara. Por lo tanto, con el surgimiento de las TIC, se acortan las distancias en tiempo y espacio, pero se pierde el espacio compartido desde la territorialidad y corporeidad que es lo que permite la humanización del vínculo. Su característica fundamental es la ausencia física. A su vez las TICs, se encargan de hacerles creer a los sujetos, la falsa ilusión de que son sujetos libres, lo que sucede en realidad es que el medio digital adopta una mirada panóptica, se trata de un mecanismo de control, en

el cual, el poder no se da por mandato, sino por el hecho de que el otro crea que es libre. Los individuos que forman parte de este panóptico se encuentran en todo momento comunicados con el resto en forma de red, constantemente vigilados y controlados.

Por ende, este nuevo contexto hipermoderno implica nuevas y diferentes formas de pensar lo vincular, generando dinámicas complejas entre las posibilidades de las TICs y los desafíos que implican. Se necesita estar constantemente pensando y dialogando críticamente acerca de las TICs y las redes sociales en relación a la nueva manera de vincularse los jóvenes en este contexto.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Alarcón de Soler, M. (2006). La perspectiva vincular en psicoanálisis: aportes de Isidoro Berenstein y Janine Puget en el abordaje de los vínculos. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, (1), 165-186. Recuperado de: <http://myriamarconterapiadepareja.com/varios/perspectiva-vincular-en-psicoanalisis-2006-sociedad-colombiana-de-psicoanalisis-2006/>
- Ángelo, R., Báez, M., Bañuls, G., Behrendt, A., García, J., Lugo, M. y Tiramonti, G. (2013). *Aportes para (re)pensar el vínculo entre Educación y TIC en la región*. Montevideo: FLACSO.
- Araújo, A. M. (2013). *Todos los tiempos el tiempo: trabajo, vida cotidiana e hipermodernidad*. Montevideo: Psicolibros Universitarios.
- Araújo, A. M., & Cardozo, A. (2011). *Sociología clínica: una epistemología para la acción*. Montevideo: Psicolibros Universidad.
- Araújo, A. M., & Cardozo, A. (2016). *Tiempos acelerados y espacios nómades de la hipermodernidad: Reflexiones abiertas. Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 6(2), 209-222. Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/pes/v6n2/v6n2a11.pdf>
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2014, julio 6). *Vivimos en dos mundos paralelos y diferentes: el online y el offline*. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/edicion-impresa/Vivimos-paralelos-diferentes-online-offline_0_BynrFtoqwxI.html
- Bauman, Z. (2017). *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Buenos Aires: Tusquets.
- Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro: de la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bernal, H. (2010). Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Riviére: *una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichón*. Medellín. Recuperado de: <https://principiosdepsicoterapia.files.wordpress.com/2015/03/clase-1-bernal-sobre-la-teor3ada-del-vc3adnculo-de-pichon-riviere.pdf>
- Bernard, M. (1999). Los organizadores del vínculo. De la pulsión al otro. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo*, 22(1), 41-71. Recuperado de: <http://www.aappg.org/wp-content/uploads/1999-N%C2%BA1.pdf>
- Bion, W. (1966). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2001). La difícil tarea de ser joven. *Topía Revista*, 11. Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/la-dif%C3%ADcil-tarea-de-ser-joven>
- Capra, F. (1982). *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. México: Pax.

- Collado, O. (s/f). *Conviviendo entre diferentes generaciones*. Recuperado de: <https://www.yumpu.com/es/document/read/37651697/1-conviviendo-entre-diferentes-generaciones-uprm>
- Dávila León, Oscar. (2004). ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: DE LAS NOCIONES A LOS ABORDAJES. *Última década*, 12(21), 83-104. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004>
- De Gaulejac, V. (2013). *Neurosis de clase*. Buenos Aires: Del nuevo extremo S.A.
- Duarte, E. S. (2008). *Las tecnologías de información y comunicación (TIC) desde una perspectiva social*. Revista electrónica Educare, 12, 155-162. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194114584020.pdf>
- Eco, U. (2016). *De la estupidez a la locura: crónicas para el futuro que nos espera*. Buenos Aires: Lumen.
- Guerra, G., Gómez, V., & Pérez, Á. (2020). *Aislamiento voluntario, dispositivos y bienestar: otras caras de la pandemia*. Universidad de Montevideo, I-FCOM. Montevideo: Repórter. Recuperado el 15 de Julio de 2021, de <http://reporter.um.edu.uy/aislamiento-voluntario-dispositivos-y-bienestar-otras-caras-de-la-pandemia/>
- Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Han, B. C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
- Han, B. C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B.C (2009). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Han, B.C. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.
- Hudson, E. y Salas, F. (Org.) (2010). *Las redes sociales y los latinos jóvenes: oportunidades y desafíos económicos y de gestión, capítulo Uruguay* [Diapositivas]. Investigación financiada por la Universidad de North Texas, Estados Unidos. Recuperado de <https://es.slideshare.net/universidadmontevideo/las-redes-sociales-en-uruguay>
- Jameson, F., & Cevasco, M. E. (1996). *Posmodernismo: o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Kaes, R. (2010). *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba de grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lipovetsky, G., Charles, S., & Moya, A. P. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama

- Malo Cerrato, S., & Figuer Ramírez, C. (2010). Infancia, adolescencia y tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) en perspectiva psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 19(1), 5-8. Recuperado en 15 de julio de 2021, de: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-0559201000010002&lng=es&tlng=es.
- Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En S. Doras Burak (Comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (pp. 41-56). Cartago: Libro universitario regional. Recuperado de: <https://www.binasss.sa.cr/adolescencia/Adolescenciayjuventud.pdf>
- Morin, E., & Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Munné, F. (2005a). ¿Qué es la complejidad? En F. Munné (Coord.): *Encuentros en psicología social: La complejidad en la Psicología Social y de las Organizaciones* (pp. 6-18). Málaga: Aljibe.
- Pál Pelbart, P. (2009). *Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires: Tinta Limón Archivo
- Parra, F. (2011). *Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos*. Revista Iberoamericana de Educación Superior, 4(2): 150-163. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-2872201100020009
- Prensky, M. (2010). *Nativos e inmigrantes digitales*. Madrid: Sek .
- Rhéaume, J. (2007). Conferencia. Paraninfo de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay .
- Robertson, R. (s.f.). *La promesa conceptual de la glocalización: comunidad y diversidad* (Trad. G. Eira). Material de uso exclusivo estudiantil.
- Salazar Villava, C. M. (2011). *Comunidad y narración: La identidad colectiva* . México: Tramas
- Stern, D. (1997). *La constelación maternal* . Buenos Aires: Paidós.
- Viñar, M. (2012) *Adolescencias y Mundo actual*. Recuperado de: <https://apuruguay.org/sites/default/files/M.Vi%C3%B1ar.%20Adolescencias%20y%20%20el%20Mundo%20Actual.pdf>
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Montevideo: Trilce.
-

